

La edición en toda Europa, excepto España, de las mejores grabaciones de los Red Hot Peppers de Jelly Roll Morton proporcionarán finalmente a los jóvenes aficionados la oportunidad de apreciar en toda su belleza el estilo Nueva Orleans. La prensa, especializada o no, demasiado ocupada con los estilos modernos, se revela con frecuencia bastante ingrata contra los primeros maestros del jazz. Es pues con alegría que debemos acoger estas reediciones que descubren nuevamente a Jelly Roll Morton, que es una de las personalidades más sobresalientes de la historia del jazz. Bajo su aspecto altivo, es fácil reconocer al artista como un ser muy sen-

Jelly Roll

Por Jean-Marie Godin

sible que hacía de su oficio un verdadero sacerdocio.

Wesley Ferdinand La Menthe Morton nació el 20 de septiembre de 1885 de una familia criolla de buena posición y vivió la juventud de un joven burgués. Habló exclusivamente francés hasta la edad de 15 años y pronto entabló contacto con la música. Dos barrotes de silla, una cacerola y una armónica fueron sus primeros

instrumentos. Luego probó con una guitarra. A los 7 años ya se distinguía en su barriada. En aquella época iba con frecuencia a la Opera para admirar a los artistas. Fué en un concierto de piano clásico donde quedó seducido por la plenitud de este instrumento. Pero el prejuicio que hacía del piano un instrumento adecuado para las damas le hizo dudar. Sin embargo, escuchó poco tiempo después al guitarrista Bud Scott y se dió cuenta de la insuficiencia de sus propios medios con este instrumento, consagrándose definitivamente al piano bajo la tutela de una tal Miss Moment que era desde luego incapaz, decía él, de enseñarle algo que valiese la pena. Considerando que perdía el tiempo, se deshizo rápidamente de esta profesora para frecuentar los salones donde actuaban los mejores pianistas de Nueva Orleans: Alfred Wilson, Kid Ross, Alfred Cahill y el célebre Tony Jackson. En 1902 su familia se instaló en el «Tenderloin District». Desde entonces, Ferdinand Morton pasó la mayor parte de su tiempo en los cabarets y casas de placer de aquel distrito. Considerado como la oveja negra de la familia y puesto en la calle, no dejó de continuar sus estudios musicales. En 1903 se le halla en casa de Hartie Rogers, donde se reúne con frecuencia con el trompeta Bunk Johnson para organizar alguna juerga. Fué en esos lugares donde adquirió el apodo de «Jelly Roll» al mismo tiempo que una gran habilidad en el manejo de las cartas, los dados y sobre todo el billar. También se convierte entonces en uno de los mejores pianistas de la ciudad, destronando poco a poco a su maestro Tony Jackson.

Es preciso mencionar que Jelly Roll Morton, consciente del valor de su música, fué el primer vulgarizador de dicho arte. Pronto partió en jira por todos los rincones de los Estados Unidos. Empezó en Texas, después, hacia 1912-1913, se halla en Saint Louis y en Chicago (donde King Oliver no llegó hasta cuatro años más tarde). Pronto se encuentra en California, principalmente en Los Angeles, haciendo venir músicos de Nueva Orleans tales como Buddy Petit (trompeta). Pero nuestro turista marchó de nuevo por las rutas del norte con un trío, llegando incluso al Canadá. En



Jelly Roll Morton

Foto: O. F. Hess

Pasa a la página 7